

Obituario

María Luisa Padilla Pastor

*Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y
de la Educación de la Universidad de Sevilla
(Cabra (Córdoba), 1951 – Sevilla, 2015)*

José SÁNCHEZ HIDALGO
Universidad de Sevilla (España)

María Luisa Padilla Pastor nació una mañana fresca de julio del año 1951 en el pueblo cordobés de Cabra, España. Segunda hija de cuatro hermanas, María Luisa quedó huérfana de padre a los dos años de edad. Quizá por ello salió pronto de su casa familiar para comenzar sus estudios y, a los 6 años, ingresó en una escuela de Málaga, donde estudió hasta los 16 años. Los cursos previos de acceso a la universidad los realizó en Aranjuez (Madrid) y, en el año 1968, ingresó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense con la intención de estudiar Historia. Sin embargo, tres años más tarde cambió el rumbo de sus estudios para comenzar la carrera de Psicología. En algún momento comentó con sus hijos y amigos que aquella decisión le costó muy poco tomarla porque descubrió que le resultaba mucho más interesante la historia de los vivos que la historia de los muertos.

A comienzos del año 1976, María Luisa recaló en Sevilla donde al poco tiempo inicia su carrera profesional como psicóloga colaborando con Jaime Rodríguez Sacristán y como asesora en el Colegio Virgen de la Oliva. En el año 1979 comienza la docencia en Universidad de Sevilla donde coincide con Javier Pérez Santamaría, con quien compartió piso de estudiantes en Madrid algunos años antes, con José Carlos Caracuel y con Carlos Camacho, con quien se casó y tuvo a su hijo Fernando. Ya como profesora de la Universidad de Sevilla a tiempo completo, en el año 1980 viaja a Madrid para participar en el seminario que impartió H. Rudolph Schaffer en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, siendo el director del mismo el profesor Juan Delval. Tal y como recuerdan muchos de sus colegas de aquellos años, la asistencia a estos seminarios a lo largo de sus sucesivas ediciones supuso el

comienzo del despliegue profesional y personal de María Luisa. Gracias a ese impulso, y como fruto de un esfuerzo constante, en el año 1993 obtuvo el grado de Doctora en Psicología, siendo el director de su trabajo el propio Juan Delval; y en el año 1997 tomó posesión de la plaza de profesora titular de la Universidad de Sevilla.

Su interés por el desarrollo humano y la cultura han jalonado todas sus publicaciones, desde las primeras de los años 80 a sus últimas contribuciones en la segunda década del siglo XXI. El razonamiento moral, la identidad nacional, el análisis de las dinámicas familiares con hijos adolescentes y el apoyo a las familias en procesos migratorios han sido los núcleos de interés sobre los que ha girado tanto sus publicaciones como los proyectos de investigación en los que ha participado con colegas españoles y latinoamericanos. En el marco de estas investigaciones, María Luisa realizó largas estancias de investigación en universidades de Chile, Colombia, México y Cuba, donde aún en la actualidad utilizan en las clases materiales que ella misma elaboró utilizando el método clínico piagetiano.

Como profesora ha tenido muy buena aceptación por parte del alumnado y de los colegas con los que ha compartido asignaturas. Junto a Victoria Hidalgo impartió docencia en Psicología Evolutiva y juntas constituyeron algo que hoy día todos en la Universidad normalizamos pero que, en aquel tiempo, no era lo habitual: un verdadero equipo docente. En palabras de Victoria Hidalgo, la generosidad y el saber hacer de María Luisa siempre fue, para ella y para muchos de sus colegas, un modelo a seguir.

Durante toda su carrera docente, María Luisa ha sido distinguida con numerosos reconocimientos por parte del alumnado: unos formales, como la mención de excelencia

docente que obtuvo durante varios años consecutivos; y otros informales, como cuando era invitada a participar en actos y encuentros en torno a la Psicología. Esta proximidad con el alumnado ha facilitado que hubiera muchas personas interesadas en incorporarse a su línea de investigación. En especial, cabe señalar la estrecha colaboración que mantuvo con Laura Lara, a quien dirigió su tesis doctoral y a quien ha acompañado durante su brillante carrera docente en la Universidad Autónoma de Chile.

Pero toda esta parte de la vida de María Luisa no se entendería sin otra mirada; esa mirada que su buen amigo Alfonso Domingo descubrió, allá por los años 80 y que quiere compartir con todos nosotros:

Si evoco a María Luisa, lo primero que se me viene a la mente es su sonrisa y su dulzura. El otro día, buceando en viejos papeles, encontré una crónica que escribí sobre el concierto de Juan Manuel Serrat en Cita en Sevilla –era junio de 1984–, en el entonces solar que hoy ocupa el Teatro de la Maestranza, cuando la conocí, y volvió su recuerdo a envolverme (...). Yo jugaba en el texto, con las letras de Serrat, con la asistencia masiva

al concierto, sobre todo de mujeres jóvenes, y con unos ojos negros y hermosos que miraban a mi lado y que yo acababa de descubrir.

María Luisa supo encontrar en la mirada de los otros su propio corazón. Y este ímpetu por descubrirse con los demás la hizo viajar por *Nuestra América* de la mano de su entrañable amiga Cristina del Barrio, quien la recordó con estas palabras en el acto de homenaje que se celebró en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla en el año 2019:

María Luisa era una persona muy honesta, transparente. La ética, no solo del cuidado, y la estética presidían su vida, extasiándose ante lo bello, sobre todo en la naturaleza. Su colección de mariposas, su sabiduría y su placer cuidando las plantas o interesándose por ellas en cualquier lugar del mundo; pero también por la iguana de la Universidad del Norte en Barranquilla, o por cualquier pájaro o concha en la playa (...). Todo eso era lo que definía a María Luisa. Y esa risa y sensibilidad... la poesía le pertenecía.



Todas las pertenencias de María Luisa están accesibles en su casa. A modo de sala de exposiciones, sentarte en cualquier rincón te hace descubrir una cerámica réplica de algún objeto prehispánico, un dibujo de Marruecos, una planta traída en maletas desde lugares muy lejanos o una escalera cuajada de mariposas. Tal y como recuerdan sus hijos Fernando y Alicia, la casa de María Luisa es casa con todos:

Conocimos a todos sus compañeros (...). Muchos de ellos se alojaron en casa cada vez que venían a Sevilla con motivo de alguna actividad en la universidad, pero también cuando simplemente llegaban para hacernos una visita o a pasar algunos días de vacaciones. Nosotros también fuimos bien recibidos en sus casas en varias ocasiones, ya fuera con mamá o sin ella, como en Madrid o en Cuba. Ya eran parte de la familia. Nos encantaba que mamá trajera a casa a todos los amigos que fuera conociendo en esos viajes, con quienes hemos compartido navidades, semanas santas, ferias y sobre todo paseos por la naturaleza.

Querida María Luisa, una mañana fresca de primavera del año 2015 se te quedó pequeño este mundo y decidiste emprender tu último viaje. Recuerdo tu despedida: a los pies de la cama estaban los hombres que te acompañaron durante toda tu vida. En las escaleras, amigos de varias partes del mundo que habían venido a estar contigo. Y mientras, en un pasillo del hospital, se terminaba de fraguar la publicación del libro de fotografías de tu hijo Fernando. Sé que sabes que finalmente vio la luz en la editorial de la Universidad de Sevilla porque tu mirada estuvo presente entre nosotros la noche en que se presentó la publicación.

Utilizo las palabras de nuestro buen amigo Juan Delval para finalizar este escrito:

*Querida amiga
Nos has dejado demasiado pronto
Nos quedaron muchas cosas por hacer
Nos has dejado huérfanos de ti.*

